



Sábado 13 marzo

Jesús me ama

¿Alguna vez tuviste que hacer algo realmente difícil?
¿Qué hiciste? Jesús tuvo que hacer algo realmente difícil por ti, porque te ama.

Después de cenar juntos, Jesús y sus amigos, los discípulos, caminaron hasta un jardín lleno de hermosos y viejos olivos.

-Oren por mí -les dijo Jesús a sus amigos.

Entonces, caminó un poco más allá para orar a solas. Él sabía que iba a morir muy pronto. Dios había enviado a Jesús a nuestro mundo para que muriera por los pecados de todos.

-Padre -oró él-, no quiero sufrir, pero si es tu voluntad, lo haré.

Dios envió a un ángel desde el cielo para darle

ánimo a Jesús; el ángel le habló palabras de consuelo, esperanza y valor.

Cuando Jesús volvió adonde estaban sus amigos, los encontró durmiendo. Justo cuando más los necesitaba Jesús, ellos dormían.

Allí, a la mitad de la noche, en ese hermoso Jardín de los Olivos, Jesús fue arrestado. Los sacerdotes y los dirigentes judíos vinieron con soldados para capturarlo. Lo llevaron a la gran casa del sumo sacerdote.

Pedro, un amigo especial de Jesús, los siguió de



REFERENCIAS

Referencias: Lucas 22:39-46, 54-23:25; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 636-662.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Tú eres digno... Dios... de recibir la gloria, el honor y el poder”
(Apocalipsis 4:11, DHH).



MENSAJE

Alabamos a Jesús porque hizo cosas difíciles por nosotros.





lejos. Se deslizó al patio de esa casa grande y se sentó cerca del fuego que los guardias habían encendido para calentarse. Una sierva lo vio allí, sentado.

-¡Este es uno de los seguidores de Jesús! -dijo, señalándolo.

Pedro se asustó.

-¡Ni siquiera conozco a Jesús! -exclamó.

Muy pronto, otra persona observó con cuidado a Pedro.

-Tú debes de ser uno de los amigos especiales de Jesús -comentó.

-¡No, no lo soy! -insistió Pedro.

Un poco más tarde, otro hombre estudió el rostro de Pedro.

-Este debe de ser uno de los discípulos de Jesús -dijo.

-¡No sé de qué están hablando! -gritó Pedro.

Del otro lado del patio, Jesús oyó las palabras de Pedro, y miró a su querido amigo, con los ojos llenos de tristeza.

Pedro se sintió muy mal. Sentía vergüenza de haber dicho que ni siquiera conocía a Jesús. Pedro comenzó a llorar amargamente. Salió corriendo del patio.

Los guardias comenzaron a empujar y a pegarle a Jesús, y a burlarse de él. Le pusieron una venda en los ojos, y entonces uno de los guardias le pegaba bien fuerte mientras los otros gritaban: "¡Tú eres un profeta! ¡Dinos quién te pegó!" Los soldados se reían de una manera cruel.

Ni bien amaneció, los líderes del pueblo judío se reunieron.

-¿Eres tú el Mesías? - le preguntaron a Jesús.

Jesús les contestó:

-Pronto estaré sentado a la derecha de Dios.

Los rostros de los dirigentes se pusieron rojos de ira. ¡Querían que Jesús muriera! ¡En ese mismo momento! Pensaron que ese era un castigo apropiado para alguien que decía que era Dios. Pero los dirigentes judíos tenían que llevar a Jesús a Pilato, el gobernador romano, y tenían que convencerlo de que ordenara matar a Jesús.

Los líderes recorrieron las calles hasta el palacio de Pilato. Le dijeron mentiras a Pilato acerca de Jesús. Pilato no creyó las mentiras, pero tenía miedo de los dirigentes judíos. Tenía miedo de dejar libre a Jesús, aunque sabía que no había hecho nada malo.

Finalmente, Pilato estuvo de acuerdo: haría lo que querían los dirigentes judíos. Pilato mandó que azotaran a Jesús con un látigo horrible, y luego lo entregó a los soldados.

-¡Llévenselo! -ordenó.

Los soldados lo vistieron con un manto púrpura. Hicieron una corona con espinas filosas y se la pusieron en la cabeza. Se arrodillaron delante de él, e hicieron como si adoraran a Jesús, burlándose, ¡y después lo escupieron!

Pero Jesús no trató de escapar. Jesús no peleó. Su corazón se estaba destrozando por la tristeza, pero no estaba enojado con los dirigentes ni con los soldados. Él los perdonó porque los amaba. Jesús moriría por las mismas personas que estaban diciendo mentiras acerca de él; Jesús moriría por las mismas personas que estaban lastimándolo; Jesús moriría por ti y por mí.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección cada día de esta semana y usen los siguientes ademanes a fin de repasar el versículo para memorizar:

- "Tú eres digno...Dios de recibir la gloria, el honor y el poder"** (Señalar hacia arriba)
(Extender ambas manos y después traerlas hacia uno
(Cruzar los brazos sobre el pecho)
(Flexionar brazos, como para mostrar los músculos de los brazos)
(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)
- Apocalipsis 4:11

Domingo



Ayuda a tu hijo a dibujar una cara de enojo (o dibújala tú). En otro papel, ayúdalo a dibujar un corazón, con la palabra "Jesús" escrita dentro de él. Lee la historia bíblica en voz alta y pídele que levante la cara enojada cuando alguien no es bueno con Jesús. Luego, cuando Jesús responda, que levante el corazón. Conversen acerca de por qué Jesús no fue malo con la gente que le hizo daño.

Lunes



Permite a tu hijo compartir con alguien la corona de espinas para colgar en la puerta, que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdalo a dibujar una corona de espinas.) Anima a tu hijo a que cuente acerca de la corona de espinas que Jesús llevó.

Den una caminata y busquen un arbusto espinoso, o utiliza una aguja de coser. Hazle sentir, con cuidado, las espinas o el extremo de la aguja. Pregunta: ¿Cómo te parece que se sentía la corona sobre la cabeza de Jesús? ¿Por qué hizo Jesús eso por ti?



Martes



Píde a tu hijo que imite con gestos las caras de estas personas: los sacerdotes y los dirigentes judíos, Pedro, los guardias y los soldados, y Pilato. Pregúntale qué expresión usó más (enojo, cara de malo). Ahora, pídele que imite la expresión de Jesús. ¿Cuál es? (Amor, perdón, bondad). Canten "Amigo, ¿amas a Cristo?", y terminen con las palabras "porque él murió por mí". Agradézcan a Jesús por haberse dado a sí mismo para morir por ustedes.

Miércoles



Píde a tu hijo que mencione algo malo que hizo. Escríbelo sobre un papel. Enséñale a pedirle a Jesús que lo perdone y a agradecerle por lo que hizo por nosotros. Explícale que cuando Jesús nos perdona, no piensa más en las cosas malas que hicimos; se parece un poquito a deshacerse de los papeles. Píde a tu hijo que tire el papel a la basura.

Jueves



Utilizando alguna planta que crezca en el lugar donde vives, ayuda a tu hijo a confeccionar una corona de espinas (se pueden usar ramas de un rosal). Conversen acerca del dolor que sufrió Jesús cuando los soldados le encajaron una corona de espinas sobre la cabeza. Entonen alguna canción que hable del amor de Jesús por nosotros. Agradézcanle, luego, a Jesús por sufrir por vuestra familia.

Viernes



Ayuda a tu hijo a hacer coronas de colores brillantes para cada miembro de la familia. Luego de contar la historia de la lección, hablen de la corona que usa el Rey Jesús ahora y de las coronas que nos dará a todos cuando venga nuevamente. Píde a todos que se pongan sus coronas mientras entonan canciones de alabanza.